

CUESTION LVIII.

Del modo del conocimiento angélico.

Después de lo espuesto consideraremos el modo del conocimiento angélico en siete artículos: 1.º El entendimiento del ángel está unas veces en potencia, y otras en acto? — 2.º El ángel puede entender muchas cosas á la vez? — 3.º Su conocimiento es discursivo? — 4.º El ángel entiende componiendo y dividiendo? — 5.º Puede haber falsedad en el entendimiento del ángel? — 6.º El conocimiento del ángel puede decirse matutino y vespertino? — 7.º El conocimiento matutino y vespertino son uno mismo, ó diversos?

ARTÍCULO I. — El entendimiento del ángel está unas veces en potencia, y otras en acto?

1.º Parece que el entendimiento del ángel está algunas veces en potencia: porque el movimiento es acto de un ser, que existe en potencia (Phys. l. 3, test. 6). Pero los espíritus angélicos se mueven al entender, según San Dionisio (De div. nom. c. 4). Luego las inteligencias angélicas están alguna vez en potencia.

2.º El deseo tiene por objeto una cosa no poseída, pero que puede poseerse; y por lo tanto cualquiera que deséa entender algo, está en potencia respecto de ello. Pero se lee (1 Pet. 1, 12), en quien (1) deséan mirar los ángeles. Luego el entendimiento del ángel está alguna vez en potencia.

3.º Se lee en el libro de las causas (prop. 8.) que «la inteligencia entiende» según el modo de ser sustancia. Pero la sustancia del ángel tiene algo de potencial. Luego alguna vez entiende en potencia.

Por el contrario, dice San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 2, c. 8) que «los ángeles, desde que fueron creados, gozan en la eternidad misma del Verbo

(1) *In quem desiderant angeli prospicere*, refiriéndose á J. C., según el venerable Beda, citado por el P. Nicolai; aunque también puede referirse al Espíritu Santo, ó á las verdades que los Apóstoles inspirados por Él anunciaron al mundo.

»de una contemplación santa y piadosa». Es así que el entendimiento, que contempla, no está en potencia sino en acto. Luego el entendimiento del ángel no está en potencia.

Conclusion. *El entendimiento del ángel [1] nunca está en potencia, de modo que carezca del conocimiento habitual de las cosas naturalmente accesibles á su inteligencia: [2] nada impide que lo esté, en cuanto á las que se le comunican por divina revelación: [3] puede hallarse en potencia mista, no pensando en lo que naturalmente conoce: y [4] jamás lo está, en cuanto á meditar sobre su conocimiento, tanto del Verbo, como de lo que ve en el Verbo.*

Responderemos que, como dice Aristóteles (De an. l. 3, t. 8; y Phys. l. 8, 32), el entendimiento está en potencia de dos modos: 1.º como ántes de aprender ó hacer descubrimientos, es decir, ántes de tener el hábito de la ciencia; 2.º como quien ya lo tiene, pero que no considera *El entendimiento del ángel jamás está en potencia del primer modo respecto de las cosas, á que puede estenderse su conocimiento natural*: porque, así como los cuerpos superiores, ó los celestes (2) no tienen potencia de ser, que no se com-

(2) Véase el a. 3, donde explica más detalladamente el Santo Doctor la comparación entre los cuerpos celestes y los ángeles, por mas que no sea hoy aceptable la teoría de la incorruptibilidad de los tales cuerpos.

plete por el acto; igualmente las inteligencias celestes, que son los ángeles, no tienen potencia alguna inteligible, que no esté totalmente completa por las especies inteligibles connaturales á ellos. *Pero respecto de las cosas, que Dios les revela, nada impide que su entendimiento esté en potencia*; porque de este modo áun los cuerpos celestes están alguna vez en potencia de ser iluminados por el sol. *En el segundo concepto el entendimiento del ángel puede estar en potencia respecto de las cosas, que conoce naturalmente*; porque no siempre contempla actualmente todo lo que naturalmente conoce. *Mas en cuanto al conocimiento del Verbo y de las cosas, que ve en el Verbo, jamás puede estar en potencia de este modo*; porque incesantemente contempla en acto al Verbo y cuanto ve en él: puesto que en esta visión estriba su bienaventuranza, y esta no consiste en el hábito, sino en el acto, como dice Aristóteles (Eth. l. 1, c. 8) (1).

Al argumento 1.º diremos, que el movimiento allí no se toma, según que es acto de ser imperfecto, que existe en potencia; sino por acto de un ser perfecto, que existe en acto, pues en este concepto es como se dicen movimientos el entender y el sentir (De an. l. 3, t. 28).

Al 2.º que aquel deseo de los ángeles no escluye la posesión de la cosa deseada, sino su fastidio. O bien, se dice que deséan la visión de Dios con respecto á nuevas revelaciones, que de él reciben según la oportunidad de sus ministerios.

Al 3.º que en la sustancia del ángel no hay potencia alguna desnuda de acto: y asimismo el entendimiento del ángel no está en potencia de tal modo, que esté sin acto.

ARTÍCULO II. — El ángel puede entender muchas cosas á la vez?

1.º Parece que el ángel no puede entender muchas cosas á la vez: porque Aristóteles dice (Top. l. 2, c. 4, ó c. 33) que «se pueden saber muchas cosas, y entender solo una» (2).

(1) No obstante que vemos en todas las ediciones citado el cap. 8, creemos que debe citarse el 6.º ó algún otro de los precedentes, donde se repite varias veces la definición de la felicidad, diciendo que es «la actividad del alma conforme á

2.º Nada se entiende, sino en tanto que el entendimiento recibe la forma por una especie inteligible, como el cuerpo es informado por la figura. Pero un mismo cuerpo no puede revestir diversas formas ó figuras. Luego un solo entendimiento no puede entender simultáneamente objetos inteligibles diversos.

3.º Entender es cierto movimiento; pero ningún movimiento finaliza en diversos términos. Luego no es dado entender á la vez muchas cosas.

Por el contrario, dice San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 32): «La potencia espiritual del entendimiento angélico comprende muy fácil y simultáneamente cuanto quiere».

Conclusion. *Los ángeles [1] conocen al mismo tiempo todas las cosas, que ven en el Verbo; y [2] en cuanto á lo que conocen por especies innatas, pueden si conocer simultáneamente todas las representables por una sola, mas no por diversas especies.*

Responderemos que, así como la unidad de movimiento requiere unidad de término; igualmente la unidad de operación exige unidad de objeto. Hay cosas sin embargo, que se pueden considerar como muchas y como una sola, como las partes de algún todo continuo: porque, consideradas cada una de por sí, son muchas, y por consiguiente no son percibidas por los sentidos y el entendimiento, ni á la vez ni en un solo acto; mas, si se las considera, según que son una sola en el todo, de esta manera son conocidas simultáneamente y en un solo acto, tanto por los sentidos, como por el entendimiento, al considerar el todo continuo, según se dice (De an. l. 3, t. 23). Así áun nuestro entendimiento entiende á la vez el sujeto y el predicado como partes de una sola proposición, y las dos cosas comparadas, en cuanto concuerdan en una sola comparación. De donde resulta evidente que no se pueden entender á la vez muchas cosas, según que son distintas; pero sí, en cuanto se unifican en un todo inteligible. Mas cada cosa es inteligible en acto, según que su semejanza está en

la virtud».

(2) Véase la C. 14, a. 7, 1.º, donde la cita es más literal é inteligible.

el entendimiento: y así todas las cosas, que se pueden conocer por una sola especie inteligible, son conocidas como una sola inteligible, y por lo mismo simultáneamente; mientras que las que son conocidas por especies inteligibles diversas, se conciben como diversas inteligibles. Según esto *los ángeles conocen por una sola especie inteligible, que es la esencia divina, todas las cosas con el conocimiento, con que las conocen por el Verbo; y por tanto de esta manera las conocen todas simultáneamente*: así como también en el cielo «nuestros pensamientos no serán (1) volubles, yendo y viniendo de unas cosas á otras; sino que veremos á la vez con una sola mirada todos nuestros conocimientos»: como dice San Agustín (De Trin. l. 15, c. 16). *En cuanto al conocimiento, que tienen de las cosas por medio de las especies innatas, pueden entender á la vez todas aquellas, que son conocidas por una sola especie; mas no las que lo son por diversas.*

Al argumento 1.º diremos, que entender muchas cosas como una sola, es en cierta manera entender sola una.

Al 2.º que el entendimiento es informado por la especie, que tiene en sí; por lo cual puede por una sola especie inteligible contemplar muchas cosas á la vez, como un cuerpo por una sola figura puede asemejarse á muchos cuerpos á un tiempo.

Al 3.º como al primero.

ARTÍCULO III. — *Conoce el ángel discurrendo?* (2)

1.º Parece que el ángel conoce por discurso: porque el discurso del entendimiento existe, en cuanto que una cosa se conoce por otra. Es así que los ángeles conocen una cosa por medio de otra, pues

(1) Acaso no sean, es lo que dice San Agustín, *fortassis non erunt*. P. Nicolai.

(2) El *raciocinio* es el acto del entendimiento, por el que inferimos una cosa de otra. Santo Tomás discurre así sobre su naturaleza: «En el hombre no pueden ser diversas potencias la razón y el entendimiento: lo cual aparece con claridad sin más que atender á los actos de ambas fuerzas; pues el *entender* es simplemente conocer una verdad inteligible, y el *raciocinar* es proceder de una cosa conocida á otra, con el fin de aprender la misma verdad inteligible. Por eso los ángeles, que poseen en conformidad con su naturaleza el conocimiento de las verdades inteligibles, no tienen necesidad de tal procedimiento de una á otra verdad; sino que desde luego aprenden la verdad misma simplemente y sin discurso alguno, como dice San Dionisio (De divin. nom. c. 7) Véase

conocen las criaturas por el Verbo. Luego el entendimiento del ángel conoce discurrendo.

2.º Todo lo que puede una virtud inferior, púdelo también la superior. El entendimiento humano puede formar silogismos y conocer las causas en los efectos, lo cual constituye el conocimiento discursivo. Luego con mayor razón puede esto mismo el entendimiento del ángel, que es superior en el orden de la naturaleza.

3.º San Isidoro dice (De sum. Bono, l. 1, c. 10) que «los demonios conocen muchas cosas por la experiencia». Pero el conocimiento experimental es discursivo, porque la experiencia se forma de muchos recuerdos, y de muchas experiencias una universal, como se dice (Poster. l. 2, t. ult.; y Met. c. 1) (3). Luego el conocimiento de los ángeles es discursivo.

Por el contrario, dice San Dionisio (De div. nom. c. 7) que «los ángeles no acopian de razonamientos difusos el conocimiento divino, ni se dirigen á esas cosas especiales desde alguna común» (4).

Conclusion. *Los ángeles aprenden cuanto conocen, sin discurrendo de lo conocido á lo desconocido.*

Responderemos que según lo dicho repetidas veces (a. 1; y C. 55, a. 1) los ángeles ocupan entre las sustancias espirituales el lugar, que los cuerpos celestes entre las corpóreas, pues las llama también San Dionisio (ibid.) «espíritus celestes». Mas entre los cuerpos celestes y los terrenos hay esta diferencia: que los terrestres alcanzan su última perfección por alteración y movimiento, mientras que los celestes la obtienen desde el primer momento por su misma naturaleza (5). Igualmente pues los entendi-

la C. 79, a. 8 de esta 1.ª parte: 1.ª 2.ª C. 91, a. 2, al 2.º; C. 100, a. 1; y la 2.ª 2.ª C. 8, a. 1, al 2.º — M. C. G.

(3) Véase la pág. 449, nota 1.

(4) Como si dijera: no pasan desde lo común á lo particular por vía de deducción.

(5) Repetimos que hoy no es aceptable semejante afirmación respecto de los cuerpos celestes: pero, como ya habrá tenido ocasión de observarlo el lector, Santo Tomás apela con frecuencia á las ciencias naturales, para aclarar las teológicas y filosóficas; sin que sea culpa suya el atraso, en que las encontramos, y si es muy honroso el que dé pruebas inequívocas de haberlas estudiado. Sería curioso un trabajo concienzudo sobre Santo Tomás considerado como físico y matemático, para lo cual hay abundantes materiales en sus comentarios á Aristóteles. Por lo demás puede emplearse la comparación,

mientos inferiores (de los hombres) logran la perfección de su operación intelectual en el conocimiento de la verdad mediante cierto movimiento y discurso, procediendo de una cosa conocida á otra también conocida: pero, si instantáneamente viesen en la misma idea del principio conocido como notorias todas sus conclusiones subsiguientes; no habría en ellos lugar á discurso. Esto es lo que sucede en los ángeles; porque en las cosas, que primeramente conocen por su naturaleza, ven inmediatamente todo cuanto en ellas puede ser conocido: y por esto se les llama intelectuales, pues aun entre nosotros las cosas, que naturalmente aprendemos al momento, decimos que se entienden; y de aquí el llamar al entendimiento hábito de los primeros principios. Pero las almas humanas, que no llegan al conocimiento de la verdad sino discursivamente, se dicen racionales: y esto proviene de la debilidad de la luz intelectual en ellas; porque, si tuviesen la plenitud de esta luz intelectual como los ángeles, comprenderían desde luego á la primera intuición de los principios todo el alcance de ellos, abarcando de una mirada todo cuanto de ellos puede deducirse por el raciocinio.

Al argumento 1.º diremos, que discurso significa cierto movimiento, y todo movimiento va de un objeto anterior á otro posterior: por consiguiente el conocimiento discursivo se aprecia, según que de algo ya conocido se procede al conocimiento de otra cosa conocida así después, siendo ántes desconocida. Pero, si, al contemplar un objeto, se ve al mismo tiempo otro, como en un espejo se ven á la vez el objeto y su imagen; el conocimiento así adquirido no es por esta razón discursivo. Y de esta manera es como los ángeles conocen las cosas en el Verbo.

que cita el Cardenal Toledo: así como el hombre ve con una sola mirada multitud de objetos, y *sin discurrendo* sabe apreciar sus magnitudes, color, etc. y sobre todo la distancia relativa entre ellos; así también el ángel ve con una sola mirada intelectual la distancia, que media entre las verdades sin necesidad de discurrendo.

(1) Componiendo y dividiendo, es decir, afirmando y negando, ó para decirlo en una sola palabra, juzgando.

(2) La cita no es literal y la traducción del Sr. Azcárate adolece del mismo defecto que la traducción y comentarios de M. Barthélemy Saint-Hilaire, poco conocimiento del tecnicismo peripatético. De haber consultado los comentarios de Santo Tomás, no tendrían por tan oscuro el comienzo del cap. 6, en el libro 3.º del Alma, que es como lo hallará el

Al 2.º que los ángeles pueden razonar como conociendo el silogismo, y ven los efectos en las causas y las causas en los efectos; pero no de tal modo que adquieran, razonando de las causas á los efectos y de los efectos á las causas, el conocimiento de una verdad desconocida.

Al 3.º que se dice por cierta analogía que los demonios y los ángeles tienen experiencia, en cuanto conocen las cosas sensibles presentes, pero sin discurso alguno.

ARTÍCULO IV. — *Los ángeles entienden componiendo y dividiendo?* (1)

1.º Parece que los ángeles entienden componiendo y dividiendo: porque allí, donde hay multiplicidad de objetos entendidos, hay también composición de conceptos (2) (De anima, l. 3, 21 y 22). Es así que en el entendimiento del ángel hay multitud de cosas entendidas, puesto que conoce diversos objetos por especies diversas, y no todos á la vez. Luego hay en el entendimiento del ángel composición y división.

2.º Dista más la negación de la afirmación que dos naturalezas (3) opuestas cualesquiera; porque la primera distinción se hace por la afirmación y la negación. Pero el ángel no conoce algunas naturalezas distantes por una sola, sino por diversas especies, según consta de lo dicho (a. 2). Luego es preciso que conozca por medios diversos la afirmación y la negación; y por consiguiente parece que el ángel entiende componiendo y dividiendo.

3.º El lenguaje es el signo del entendimiento. Pero los ángeles, como se ve en muchos pasajes de la Sagrada Escritura (4), cuando hablan á los hombres, enuncian proposiciones afirmativas y ne-

lector en ambos traductores.

(3) Ó esencias.

(4) Desde luego se comprende que, si los ángeles habían de hablar un lenguaje inteligible al hombre, la expresión de sus pensamientos obedecería á las leyes comunes de la palabra humana; y sabido es que sin proposiciones afirmativas y negativas es imposible expresar, como ellos son, nuestros pensamientos. Así que cuantas veces se refieren en las Escrituras algunas palabras proferidas por un ángel, otras tantas se encuentran proposiciones afirmativas y negativas. Por eso creemos que el P. Nicolai no debía haberse molestado en citar pasajes bíblicos: lo extraño sería que hubiese alguno, que faltase á la observación del texto.

gativas, que son signos de composicion y division en el entendimiento. Luego parece que el ángel entiende componiendo y dividiendo.

Por el contrario, dice San Dionisio (De div. nom. c. 7) que « la virtud intelectual » de los ángeles resplandece por la simplicidad perspicaz de sus nociones divinas ». Pero la inteligencia simple no tiene composicion ni division, segun se lee (De an. l. 3, t. 22). Luego el ángel entiende sin composicion ni division.

Conclusion. *Los ángeles no conocen componiendo y dividiendo, como ni discurrendo ó racionando.*

Responderémos que, así como en el entendimiento, que raciona, la conclusion se compara con el principio; así en el entendimiento, que compone y divide, el predicado se compara con el sujeto (1). Porque, si nuestro entendimiento viese inmediatamente desde el principio la verdad de una conclusion; jamas entendería discurrendo ó racionando: é igualmente, si el entendimiento, tan luego como se apercibe de lo que es el sujeto, conociese de un solo golpe de vista todo cuanto se le puede atribuir ó negar; nunca entendería por composicion y division, bastándole saber lo que una cosa es (*quod quid est*). Es pues evidente que proviene de una misma causa el que nuestro entendimiento conozca discurrendo, y el hecho de que compone y divide; á saber, de que no puede ver inmediatamente en la primera percepcion de alguna nocion primera todo lo que en ella virtualmente se encierra, siendo esto efecto de la debilidad de nuestras luces intelectuales, como queda dicho (a. 3). Luego, puesto que en el ángel hay una luz intelectual perfecta, siendo como es segun San Dionisio (De div. nom. c. 4) « un espejo puro y clarísimo »; síguese que el ángel, como no conoce discursivamente, tampoco componiendo y dividiendo. Conoce no obstante la composicion y la division de los enunciados, como asimismo la argumentacion silogística; pues conoce los compuestos de una

(1) Ó sea: la misma relacion, que hay en el racionio entre el principio y la conclusion, hay en el juicio entre el sujeto y el predicado.

(2) Como se indica despues, el presente artículo es un corolario del que precede; mas, para ver este enlace, es necesario recordar lo dicho en la C. 16, a. 2, ó leer cualquiera de los tratados de filosofia escolástica acerca de la verdad y el

manera simple, lo móvil de un modo inmóvil, é inmaterialmente lo material.

Al argumento 1.º dirémos, que no todo ó cualquiera multiplicidad de conceptos origina composicion; sino la multitud de aquellos, de los que el uno se afirma ó niega del otro: y, como el ángel, al conocer la quiddidad (esencia) de alguna cosa, entiende al mismo tiempo todos los atributos, que la pueden convenir ó no; de aquí resulta que en el hecho mismo de entender lo que ella es (*quod quid est*), conoce por una simple y única intuicion intelectual todo lo que nosotros podemos llegar á saber componiendo y dividiendo.

Al 2.º que las esencias (*quidditates*) diversas de las cosas difieren ménos entre sí en cuanto á la razon de su existencia que la afirmacion de la negacion: mas en cuanto á la razon del conocer la afirmacion y la negacion difieren ménos; porque desde el momento, en que se conoce la verdad de una afirmacion, se ve por lo mismo la falsedad de la negacion opuesta.

Al 3.º que eso de que los ángeles emiten proposiciones afirmativas y negativas, prueba que los ángeles conocen la composicion y la division; pero no que adquieran sus conocimientos componiendo y dividiendo, sino simplemente conociendo lo que cada cosa es (*quod quid est*).

ARTÍCULO V.—Cabe falsedad en el entendimiento del ángel? (2)

1.º Parece que en el entendimiento del ángel puede haber falsedad: porque la protervia pertenece á la falsedad (3), y en los demonios hay una imaginacion proterva, como lo dice San Dionisio (De div. nom. c. 4). Luego parece que el entendimiento del ángel es capaz de error.

2.º La ignorancia es causa de la falsa apreciacion; y en los ángeles puede haber ignorancia (4), segun San Dionisio (De eccles. hier. c. 6). Parece pues que el error puede existir en los ángeles.

3.º Todo ser, que se separa de la verdad

error.

(3) En conformidad con el testo de las Sagradas Escrituras; en donde está la humildad, allí está la sabiduría: *ubi est humilitas, ibi sapientia* (Prov. 11, 2).

(4) Y de hecho la hay, cuando ménos respecto á los misterios de la gracia, á lo futuro, contingente, etc., como se ha dicho en artículos precedentes.

de la sabiduría y tiene una razon depravada, tiene falsedad ó error en su entendimiento. Esto dice de los demonios San Dionisio (De div. nom. c. 7). Luego parece que en el entendimiento de los ángeles puede haber falsedad.

Por el contrario, Aristóteles dice (De an. l. 3, t. 26 y 51) que « el entendimiento es siempre verdadero »; y San Agustin dice tambien (Qq. l. 83, q. 32) que « nada se entiende sino lo verdadero ». Es así que los ángeles no conocen cosa alguna sino entendiendo. Luego en el conocimiento del ángel no puede haber decepcion y falsedad.

Conclusion. *En el entendimiento del ángel no puede haber falsedad, error ó decepcion per se, sino solo per accidens: y aun en este caso de diverso modo que en nosotros; porque todo cuanto saben, lo conocen á la primera ojeada intelectual (1).*

Responderémos, que la verdad de esta cuestion depende en algun modo de la precedente; pues hemos dicho (a. 4) que el ángel no conoce componiendo y dividiendo, sino entendiendo la quiddidad de las cosas: y el entendimiento es siempre verdadero respecto de la esencia de las cosas, como lo son los sentidos respecto de su objeto propio, segun se dice (De an. l. 3, t. 26). (2) Pero nosotros podemos engañarnos *per accidens* y caer en error respecto de lo esencial de una cosa, á causa de la naturaleza de alguna composicion, ya tomando la definicion de una cosa por la de otra, ya faltando la debida conexion entre las partes de una definicion: por ejemplo, si definiésemos una cosa diciendo que

(1) Se repite que para penetrarse bien de esta doctrina, se deben mirar los tratados sobre el particular de la Filosofia; mas por lo pronto no obstará advertir brevemente que, definiéndose la verdad *adaequatio rei et intellectus*, si tal proposicion recae sobre la esencia de una cosa y la mente, de forma que dicha esencia dependa del entendimiento, como v. gr. la casa depende del entendimiento del artífice, á que se conforma; entonces se llama *verdad per se*; mas si no existe tal dependencia, etc. toma el nombre de *verdad per accidens*. Con esto se entiende el aserto de Santo Tomás, cuando afirma que habrá *verdad per se* en las cosas naturales, si se conforman con la idea de la mente divina.

Ahora bien: aplíquese una definicion contraria á la *verdad* y sus divisiones, y se obtendrá el conocimiento de lo que es la *falsedad* y sus especies; teniendo presente 1.º que las cosas naturales no pueden ser falsas ni *per se* ni *per accidens* con respecto al entendimiento divino; 2.º que las cosas, que dependen de una causa libre, v. gr. de la voluntad humana, pueden en cierto sentido llamarse falsas con relacion á la mente

es « un animal cuadrúpedo que vuela »; puesto que no existe tal animal. Esto es precisamente lo que suele suceder respecto de los objetos compuestos, cuya definicion se toma de elementos diversos, de los que el uno es material en cuanto al otro. Pero entendiendo quiddidades simples (Met. l. 9, t. 22) no cabe falsedad: porque ó absolutamente no se alcanzan, en cuyo caso nada entendemos de ellas; ó se conocen tales, como ellas son. *Así pues per se no puede haber falsedad ó error ó decepcion en el entendimiento de algun ángel; si bien lo hay á veces per accidens, pero de distinto modo que en nosotros*: porque nosotros componiendo y dividiendo llegamos alguna vez al conocimiento de lo que es una cosa (*quidditatis*), como cuando investigamos una definicion dividiendo y demostrando. En los ángeles empero nada de esto tiene cabida; pues por la quiddidad de una cosa conocen todo lo enunciable acerca de ella. Por otra parte es evidente que la quiddidad de una cosa puede ser principio de conocer todos los atributos, que naturalmente la convienen, ó son incompatibles con ella: mas no así en cuanto á las cosas, que dependen de la sobrenatural disposicion de Dios. Por lo cual los ángeles buenos, que tienen voluntad recta, no se sirven del conocimiento de la quiddidad de alguna cosa, para juzgar de lo que á ella pertenece sobre naturalmente, á no mediar divina ordenacion: y hé aquí por qué no puede haber en ellos falsedad ó error. Pero los demonios, cuya voluntad perversa tiende á emancipar su entendimiento de la divina sabiduría, juzgan algunas veces de las cosas de una manera

de Dios; 3.º que las cosas naturales no pueden ser *simpliciter* ó *per se* falsas con relacion al entendimiento del hombre, porque no dependen de él; y si solo *per accidens* de dos maneras: 1.ª por ser falsa su representacion, como el cómico es un falso rey; 2.ª por ser causa de opinion falsa, como el estaño puede dar motivo á que falsamente se juzgue plata, etc.—M. C. G.

(2) Adviértase que aquí se supone conocimiento de los sentidos impropriamente, es decir, en cuanto las impresiones de los mismos sentidos son causa de nuestros juicios. Así pues se llama *verdad de los sentidos respecto de su objeto propio* á lo sensible propio, sobre el cual no puede mediar *falsedad per se*, aunque sí *per accidens*; ó, como dice la Escuela, *circa sensibilia propria sensus non habent falsam cognitionem nisi per accidens*. Lo 1.º es claro, si se considera que nadie se engaña, cuando dice ver un objeto ó oír un sonido, etc., supuestas las condiciones debidas, *maximè* siendo natural el percibir la potencia el objeto; lo 2.º tambien, puesto que por razon del sujeto, del medio oscuro, ó del objeto confuso puede haber engaño.